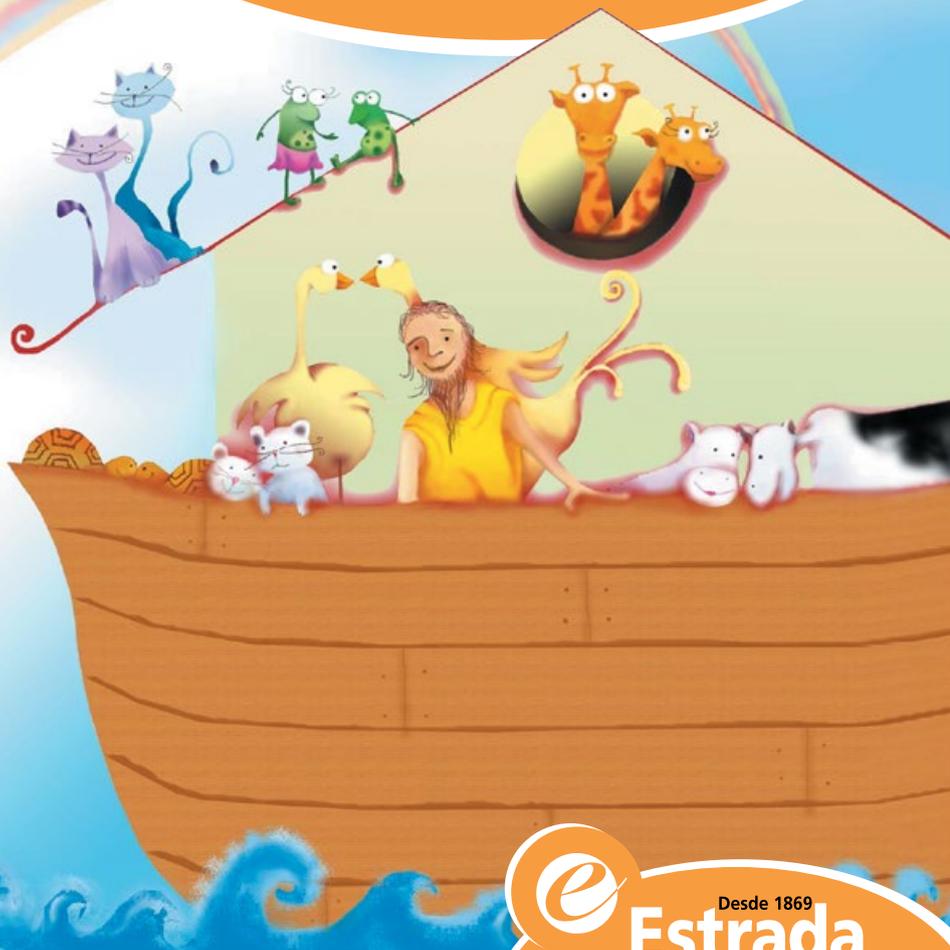




Azulejos
Niños

Historias de la Biblia

Contadas para los chicos



Desde 1869

Estrada
apoyando la educación



Historias de la Biblia

Contadas para los chicos

VERSIÓN DE NICOLÁS SCHUFF

ILUSTRACIONES DE MARÍA PAULA ERALDO

Esta obra fue realizada por el equipo de Ángel Estrada y Cía. S. A. bajo la **coordinación general** del profesor Diego Di Vincenzo.

Dirección de colección: Alejandro Palermo.

Autoría: Nicolás Schuff.

Selección, edición, introducción y actividades: Ignacio Miller.

Corrección: Cecilia Biagioli.

Realización gráfica: Luz Aramburú.

Ilustración: María Paula Eraldo.

Documentación gráfica: Consuelo Rodríguez Egaña.

Jefa del Departamento de Diseño: Sandra García.

Gerente de Prensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez.

Historias de la Biblia : contadas para los chicos / adaptado por Nicolás Schuff. - 1a. ed. 1a reimp. - Boulogne: Estrada, 2015.
128 p., 19 x 14 cm. - (Azulejos niños; 10)

ISBN 978-950-01-1117-1

1. Biblia - Historia para Niños I. Schuff, Nicolás, adap.
CDD 220.9054

Estimado docente:

Si a usted le ha interesado la propuesta de esta colección, nos gustaría mucho que nos acercara sus comentarios y sugerencias sobre los títulos ya publicados y sobre otros que usted pudiera proponer.

Puede escribirnos a: Bolívar 462, (C1066AAJ) Buenos Aires, Argentina, o a la siguiente dirección de correo electrónico: info@estrada.com.ar

Colección Azulejos - Niños 10

© Editorial Estrada S. A., 2005.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1117-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

¿Qué es la <i>Biblia</i> ?	4
Las historias de este libro	5
El arca de Noé	7
La torre de Babel	15
Abraham	21
Jacob	29
José y sus hermanos	43
Moisés	61
Sansón y Dalila	85
David y Goliat	95
Salomón, el rey sabio	105
Jonás y la ballena	113
Actividades	
Para comprender la lectura	122
Para escribir	124
Para integrar	126

¿Qué es la *Biblia*?

La *Biblia* no es un libro, sino un conjunto de libros, que fueron compuestos por varias personas a lo largo de los siglos. Aunque sin negar que fue escrita por hombres, los judíos y los cristianos la consideran, asimismo, inspirada por Dios, y por ello, un texto sagrado. Para aquellos que no pertenecen a estas religiones, la *Biblia* es también una obra muy importante: artistas y escritores de todas las épocas tomaron sus historias y sus enseñanzas, que ya forman parte de la cultura universal.

En la *Biblia*, se narran los orígenes de la humanidad y, sobre todo, la historia del pueblo de Israel. Pero también contiene leyes y enseñanzas, y oraciones y poemas. Además, muchas de sus páginas recogen las palabras de los profetas: hombres elegidos por Dios para comunicar su mensaje en distintas épocas.

Los cristianos consideran también parte de la *Biblia* los cuatro Evangelios, que narran la vida y las enseñanzas de Jesús, y otros textos de los primeros tiempos del cristianismo. Y así, llaman a esta parte de la *Biblia* el “Nuevo Testamento”, mientras que a la anterior la denominan el “Antiguo Testamento”.

Las historias de este libro

Las historias que van a leer fueron tomadas de diversos libros de la *Biblia*. Varias pertenecen al primero de ellos, llamado el “Génesis”. Es el caso de las historias del diluvio y de la construcción de la torre de Babel; y de los relatos que cuentan la vida de Abraham, Isaac, Jacob y los hijos de Jacob, considerados los primeros patriarcas o jefes de Israel.

En el segundo libro de la *Biblia*, llamado el “Éxodo”, se narra cómo los israelitas fueron dominados por los egipcios y cómo se liberaron, conducidos por Moisés, quien los guió a la tierra que Dios les había prometido.

En los libros siguientes, se cuentan las luchas de los israelitas contra distintos pueblos y las historias de los primeros gobernantes, llamados jueces, entre los cuales se encuentra Sansón. Luego de los jueces, gobernaron los reyes, como David y Salomón. A lo largo de todo este tiempo, y también después, Dios se comunicó con su pueblo a través de profetas, uno de los cuales fue Jonás.

Esta versión de las historias de la *Biblia*, escrita para ustedes, quiere acercarlos a ese mundo de ideales y de hazañas.

EL ARCA DE NOÉ

Cuenta la *Biblia* que esta historia ocurrió hace muchos, muchos años.

Un día, como siempre, Dios contemplaba el mundo que había creado. Veía las montañas y los mares, el Sol y la Luna, los animales y los árboles. Era un espectáculo magnífico. Pero también veía a los hombres y las mujeres que poblaban la Tierra. Y esto no era del todo magnífico. Las personas se engañaban unas a otras y se peleaban entre ellas todo el tiempo; incluso, muchos se ponían contentos cuando veían que a otros les ocurría una desgracia, y pensaban cómo podían hacer más daño a los demás y sentirse mejor ellos.

Así que ese día, enojado con el comporta-

miento de los hombres, Dios decidió castigarlos con un diluvio. Es decir, con la mayor tormenta jamás vista. Iba a hacer llover durante semanas enteras, sin parar, hasta que el agua cubriera la tierra. Iba a limpiar el mundo.

Pero, sin embargo, Dios no quería hacer desaparecer todo. Por eso, antes de ejecutar su plan, escogió a un hombre bueno y le hizo un encargo. El hombre se llamaba Noé.

Noé era un pastor de ovejas. Tenía mujer y tres hijos, llamados Sem, Cam y Jafet. Como muchos en aquella época, Noé usaba una barba blanca muy tupida.

Noé paseaba a sus ovejas en el monte la mañana en que Dios le habló:

—Noé, tendrás que hacer un arca¹ de madera —dijo Dios—. Y cuando el arca esté terminada, tú y los tuyos se meterán en ella junto con una pareja de cada especie animal. Lechuzas, gatos, osos, focas, liebres, camellos, iguanas, hormigas; todo lo que encuentres. Y cuando pare de llover, tu familia y los animales saldrán del

¹ Cofre en el que se guardan objetos. En este caso, se trata de una embarcación en la que serán guardados los animales.

arca. Y volverán a poblar la Tierra como si fuera un nuevo principio, para que todo empiece otra vez.

Luego, Dios le indicó a Noé exactamente cómo fabricar el arca. Sería algo así como un baúl gigante, con varios pisos y una ventanita.

Esa tarde, Noé se quedó horas mirando el cielo y meditando las palabras de Dios. Los animales iban a morir. La raza humana iba a desaparecer. Después del diluvio, los únicos seres vivos del planeta serían aquellos que viajaran con él. Noé sintió, al mismo tiempo, una enorme tristeza y una gran responsabilidad.

Cuando el sol comenzó a ocultarse, arreó las ovejas, volvió a su casa y comunicó la noticia a su familia.

—Nos encargaron un trabajo importantísimo —explicó.

—¿Quién? —quiso saber su mujer.

Noé hizo un gesto con la cabeza señalando el cielo. Luego dijo:

—Dios.

—¿Dios? —gritó Sem—. ¿Cómo Dios?
¿Qué Dios?

Noé intentó no perder la paciencia. Al fin y

al cabo, era una noticia bastante curiosa. Preguntó a Sem:

—¿Se puede saber cuántos dioses conoce el señorito?

—Uno solo —contestó Sem sin dudarle.

—¿Y entonces? —suspiró su padre.

Al día siguiente, todos se pusieron a trabajar. Sem y Cam se dedicaron a buscar los animales. Noé y Jafet se dedicaron a construir el arca. Y la mujer de Noé se dedicó a cocinar; necesitarían mucha comida.

Las novias de los muchachos se sumaron a las tareas, pues también ellas viajarían en el arca.

Pasaron los días. La casa de Noé se llenó de animales. Estaban por todas partes. Había gorriones en los rincones, gallinas en la cocina, ardillas entre las sillas, llamas bajo las camas. Al fin, el arca estuvo terminada.

—Ahora solo queda esperar —dijo Noé.

No hubo que esperar mucho. Al día siguiente, muy temprano, el cielo se oscureció de golpe. Noé saltó de la cama y despertó a todo el mundo. Enseguida comenzaron los relámpagos. Eran rayos de luz que cruzaban el cielo como una maldición. Los monos se pusieron a chillar,

las vacas zarandeaban la cola, los canguros saltaban de una habitación a la otra, chocándose con los muebles.

—¡Todos al arca! —ordenó Noé.

Cargaron la comida y la ropa. Sem, con una listita, hacía subir a los animales de dos en dos, controlando que no faltara ninguno. Un viento helado soplabá desde el cielo. Pronto, las primeras gotas, gordas y pesadas, golpearon la tierra. Cuando todo el mundo estuvo en el arca, Noé le echó un último vistazo a su casa vacía. Después subió al arca y cerró la puerta.

La familia de Noé jamás había escuchado semejantes truenos. El agua aporreaba el techo y las paredes. Al rato, sintieron que el arca se elevaba y era arrastrada por la corriente.

—¿Cuánto tiempo lloverá? —preguntó Jafet.

—No lo sé —contestó Noé.

—Siempre que llovió, paró —dijo la novia de Jafet.

—Eso es verdad —admitió Sem.

—Por favor, dejen de hablar pavadas —pidió Cam.

Y así pasaron los días. Viajaban a la deriva, sin saber hacia dónde ni por cuánto tiempo, en

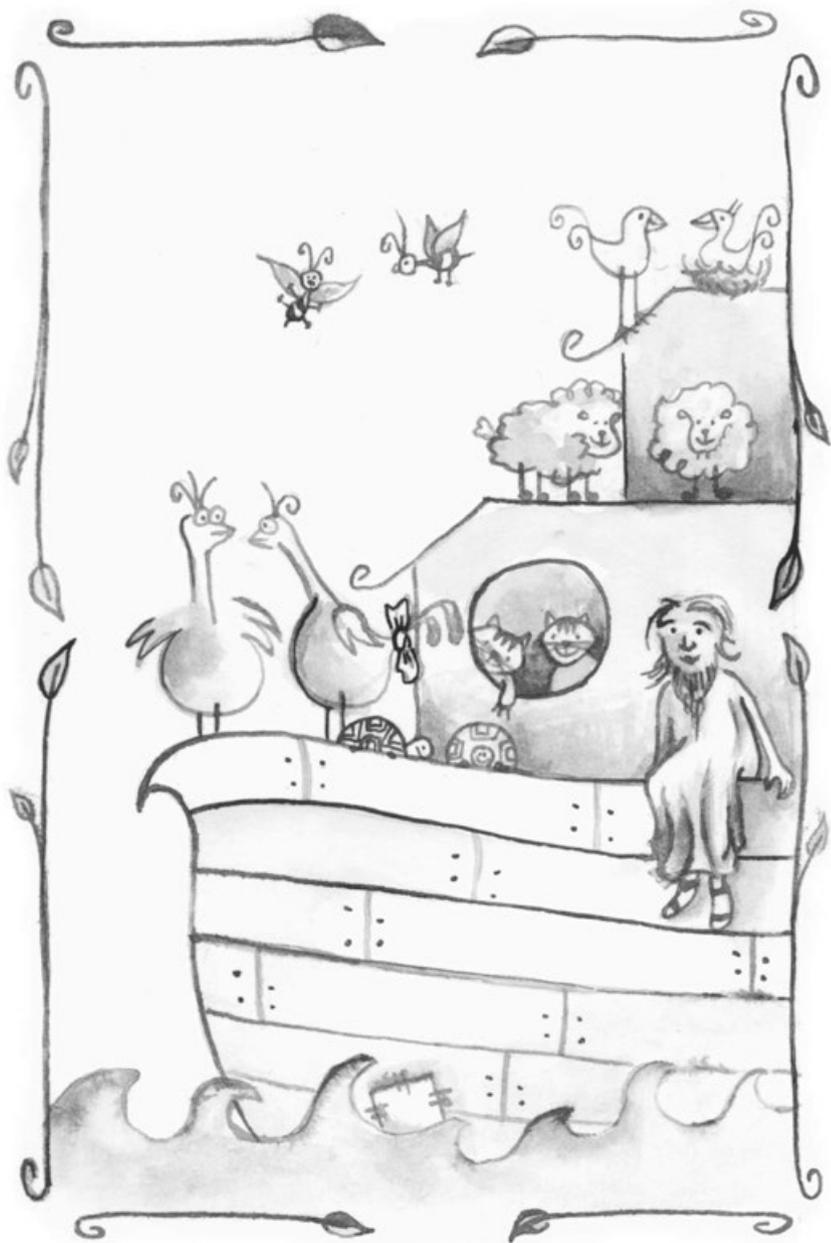
un canasto gigante lleno de animales. El agua, como Dios le había dicho a Noé, arrasó con todo. Tapó las casas, tapó los árboles, tapó hasta las montañas. No quedó nada vivo sobre la faz del planeta. Nada, salvo los seres que viajaban dentro de aquella pequeña y robusta embarcación, una nuez en el medio del mar.

En total, llovió sin parar durante cuarenta días. Y, recién entonces, Dios cerró las canillas del cielo. Mandó un viento sobre la tierra, que estaba toda cubierta de agua; y el agua, después de ciento cincuenta días, empezó a bajar poco a poco.

Viendo que, al fin, el diluvio había terminado, Noé se subió a una escalera, abrió la ventanita del arca y echó a volar una pequeña paloma blanca. Sem, Cam y Jafet se miraron sin comprender.

—Si la paloma vuelve —explicó Noé—, significa que no encontró donde posarse, es decir, que la tierra sigue inundada.

Al día siguiente, la paloma regresó. Una semana más tarde, Noé volvió a lanzar la paloma. Esta vez, el ave volvió con una ramita verde en el pico. Por las dudas, esperó otra semana más



antes de soltar de nuevo a la paloma. Cuando finalmente lo hizo, la paloma no volvió más.

¡Era hora de bajar! Todos se abrazaron con todos, animales y humanos, y fueron saliendo del arca.

La superficie del mundo, húmeda, brillaba bajo el sol. El aire era fresco y olía a agua, a tierra y a pasto. Descubrieron que un arco increíble, de muchos colores, atravesaba de punta a punta el cielo azul. La familia de Noé se estableció allí mismo. Todos juraron honrar a Dios, y a todas las criaturas y las cosas creadas por Dios. Tuvieron hijos, nietos y bisnietos. Y, de nuevo, el mundo se pobló con animales y con hombres y mujeres.

Y otra vez, después de mucho tiempo, Dios estuvo contento.